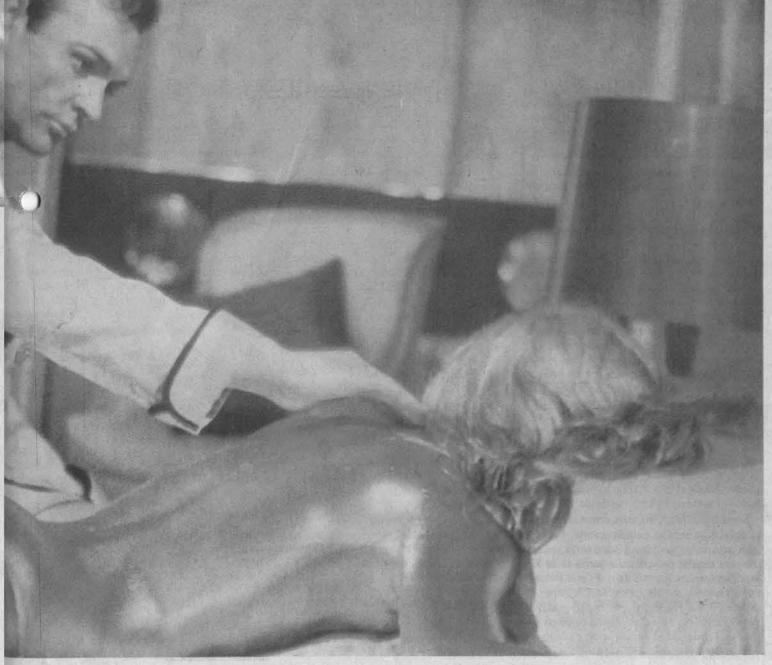


Aunque no se trate de dioses sino de hombres, todos los personajes de las novelas del escritor inglés Ian Fleming, creador de James Bond, el agente secreto 007, tienen una innegable calidad sobrehumana que los hace moverse a gusto entre las maravillosas máquinas creadas por la tecnología moderna, como esta plataforma de lanzamiento de cohetes soviéticos del film "Sólo se vive dos veces", foto superior, una extravagante aventura de espionaje que constituyó un claro subproducto cultural de la "guerra fría" que alcanzó su punto más alto en la década de los 60. Las mujeres del mundo surrealista de las películas de James Bond fueron siempre bellísimas, preferentemente ligeras de ropas, como la que adorna este fotograma obtenido del film "Operación Trueno" ("Thunderball", 1965) de Terence Young. (Foto en pág. 9, arriba). La muerte les llega de extrañas maneras a los personajes de los filmes de Bond. Tras una tórrida escena de amor con el agente 007 (Sean Connery), en el cuarto de un hotel de Miami, una de las chicas del villano Goldfinger (Shirley Eaton, a la derecha) es despachada al otro mundo por su amo, que cubre con oro de pies a cabeza el níveo cuerpo de la joven y le causa la muerte por sofocación cutánea. 007 contempla con aire compasivo a su bella y fugaz amante, en el film "Goldfinger", 1964, del director Guy Hamilton.









ames Bond está en venta y la noticia ha sacudido a la industria cinematográfica. Esa preocupación no sólo se debe

a que afecta al mundo de los negocios del espectáculo, sino porque el famoso "agente con licencia para matar" pertenece y está arraigado profundamente a la cultura británica contemporánea. En las 16 películas realizadas con este personaje —en una producción de filmes que abarca casi tres décadas— el maestro de los espías se ha consagrado indiscutiblemente como una personalidad reconoci-

ble en los lugares más distantes del planeta.

Desde que 007 hzo su presentación en 1962 con el film "El Dr. No", uno de cada tres individuos de la población mundial ha visto una película de "James Bond". Cada una de esas películas ha significado un buen negocio para sus productores, y las 16 películas juntas han logrado recaudar una ganancia total bruta de \$1 billón de dólares.

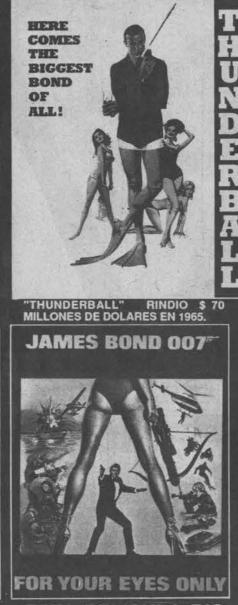
Los ingredientes que han hecho de Bond películas tan taquilleras y magníficos éxitos comerciales son muy fáciles de distinguir: acción, escapismo de la realidad, dosis de humor, espectaculares efectos especiales, elegancia y "estilo", mientras que se maneja muy cuidadosamente la violencia truculenta o el sexo procaz.

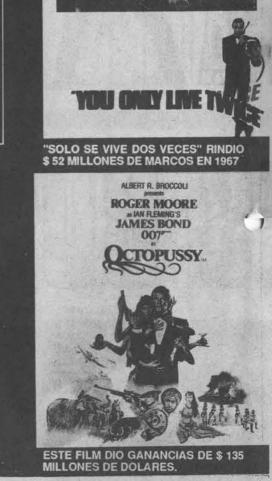
En el terreno práctico, los filmes Bond han dado fuentes de trabajo a millares de empleados de la Pinewood Studios, una inmensa instalación ubicada en Buckinghamshire, Gran Bretaña, sin contar con los ingresos brindados al fisco británico por las cuantiosas ganancias percibidas.

Y para cualquier riesgo financiero que se pueda tener en la pantalla siempre existía la sensación de que podría ser un asunto de fácil solución por el empresario norteame-

SIGU







(Continuación de pág. 9)

ricano Albert "Cubby" Broccoli. El, sagazmente, compró todos los derechos de las historias escritas por el novelista lan Fleming hace ya muchos años -creando sobre esta base su compañía establecida en Suiza y denominada "Danjaq"- y explotando esos derechos hasta el hartazgo, bajo la supervisión paternal de su compañía de producción cinematográfica "Eon". Pero a medida que los gastos de rodaje y promoción publicitaria empezaron a crecer, las películas de Bond dejaron de ser negocio de ganancias jugosas, y el problema se fue acrecentando a medida anan los años. La idea actual de este

rio es la necesidad de poner a James n competencia con personajes del cihan sobresalido en la actualidad y que, "transitoriamente", han eclipsado a Bond en esta década de 1990; y que para competir con esas figuras es necesario adecuar la de Bond a las nuevas exigencias y gustos del público de esta década, tarea para la que Albert Broccoli -a sus 82 años- ya no se encuentra con suficiente energía como para emprenderla. Y aunque este empresario ha estado preparando a su hija Bárbara, de 30 años, a seguir sus pasos en la conducción de la empresa (en realidad, su hijastro Michael G. Wilson ya estuvo a la cabeza de la empresa desde hace cinco años), ella aún no está

totalmente preparada para asumir la responsabilidad de dirigir todo el imperio financiero de su padre.

¿Por qué la súbita decisión de Broccoli de vender su empresa "Danjaq" ha causado tanto revuelo en Gran Bretaña?

Porque esta venta puede simplemente significar el fin de la "era Bond". Y el temor se acrecienta más desde que no hay interesados en comprar la empresa que explota la figura de un personaje aparentemente ya desgastado y vejestorio. Si el propio Broccoli ya no quiere a Bond, ¿quién podría aceptarlo?

Las razones para la decadencia del agente 007 no son únicamente las pertinentes al gusto del público, la "era" acabada y la "imagen" desgastada, sino corresponden también al avance del mundo moderno en el arte de hacer cine y en el de la "mercadotecnia". Y esto lo sintió la United Artists -distribuidora de todos los filmes Bond, con el que la empresa "Eon" tiene un contrato exclusivo hasta el año 2002- experimentando serios problemas financieros desde 1988.

En la actualidad, los costos por efectos especiales han subido excesivamente. Para los productores de los filmes Bond sería imposible hoy emular una película como la de Arnold Schwarzenegger titulado "Total Recall" cuyo presupuesto alcanzó a \$48 millones de dólares. "Yo recuerdo que nuestro mayor presupuesto para efectos especiales de las películas lames Bond nunca sobrepasaron de \$10 millones de dólares," sostiene Saul Cooper, el portavoz oficial de la empresa de Broccoli. "Hoy, no puedo imaginarme que se pueda hacer una película más o menos "espectacular" con un presupuesto inferior a \$30 millones de dólares"

Algunas decisiones radicales ya han empezado a tomarse para encarar el destino de Bond. El escritor Richard Maibaum, veterano guionista de 13 películas de "007", por ejemplo, no será empleado en las películas en el futuro y mas bien se intentará buscar escritores que puedan acomodarse a los gustos y técnicas contemporáneos.

Muchos admiradores del personaje Bond recuerdan a Sean Connery como el actor ideal para encarnar al super-espía. Pero los tiempos avanzan inexorablemente -recuerden cuánto rechazo entre ellos levantó el regreso de un Connery calvo y avejentado en 1983, en ocasión

del film "Never Say Never Again"- y cómo el más reciente Bond, Timothy Dalton (foto en la portada) es insustituíble para reemplazar al también vejestorio Roger Moore. Y, a estas alturas, ¿quién podría reemplazar a Timothy Dalton?

Para aquéllos que temen que Bond desaparezca de las pantallas, deben considerar que la ver ta de la compañía poseedora de los derechos de explotación de Bond no sigfica precisamente su acabóse...

Si alguna vez, en el futuro, escucha nuevamente una de las más conocidas frases de presentación en la historia del cine: "Mi nombre es Bond... James Bond", valdrá la pena reflexionar en un aspecto: ¿Podrán los personajes encarnados por Sylvester Stallone, Mel Gibson, Bruce Willis o Arnold Schwarzenegger perdurar de aquí a 25 años? Los admiradores de Bond lo dudan; ellos

